FLASH AL PASADO

Madrid, España, 1997: Un viaje inesperado, por Enric Hernández.

En 1997, el Scrabble en español marcó un hito histórico con el I Campeonato Mundial, celebrado en el emblematico Círculo de Bellas Artes de Madrid.

Treinta ya dos jugadores de habla hispana provenientes de países como Argentina, Colombia, Chile, Uruguay, España, Venezuela, Estados Unidos entre otros países se enfrentaron en un torneo lleno de emoción, aprendizaje y sorpresas.

Un viaje inesperado

Eso pensaba ante la puerta de embarque del vuelo a Madrid para participar en el I Campeonato Mundial de Scrabble en español. Pero a diferencia de la película homónima, no habría dragones sino jugadores de varios países que, en todo caso, lanzarían letras en lugar de fuego, lo que bajo mi punto de vista lo hacía más interesante. Sin saber muy bien qué hacía allí, aprovechaba para revisar una breve lista que pensaba que me podría ser útil. Nada demasiado arcano, algunos verbos con letras de puntos... bendita edad de la inocencia.

Por aquel entonces, y siguiendo con la temática cinematográfica, transcurrían los tiempos de vino y rosas de Mattel, quien desde el 1996 organizaba y financiaba actividades para promocionar el juego y crear una estructura de clubes que complementara la práctica de salón familiar con escenarios más competitivos. Y el escenario en esta ocasión no podía ser mejor, el Círculo de Bellas Artes en pleno centro de Madrid. Allí nos dimos cita 32 jugadores procedentes de diversos países de habla hispana, como Argentina, Colombia, Panamá, Chile, Uruguay y hasta de Estados Unidos.

En España se estableció un mecanismo clasificatorio consistente en la celebración de fases previas en ciudades como Barcelona, Madrid, Valencia, Sevilla y Bilbao, cuyos primeros clasificados participaron en el campeonato de España que a su vez, otorgaba plazas en el mundial para los mejores clasificados. El sistema de clasificación se basaba en la puntuación, no en las partidas ganadas, de forma que la suma total de puntos tras 7 rondas (de partidas de dos jugadores) definía la clasificación final, y los dos

mejores jugadores se disputarían el primer título de campeón o campeona mundial en una final al mejor de 3 partidas.

En este torneo también se aplicó por primera vez la regla de validación de palabras a posteriori, que se siguió aplicando en algunos mundiales sucesivos. Esta regla consistía en que una vez finalizadas las partidas se realizaba una verificación por parte de la mesa técnica consistente en verificar las palabras de las planillas de anotación de forma que, si se había jugado alguna palabra no válida, se descontaban sus puntos de la puntuación final. Sí, a todas luces un despropósito, pero recién empezábamos nuestra singladura y a veces es necesario extraviarse un poco para acabar llegando a buen puerto.

En lo estrictamente competitivo, Josep Maria Martí y Joan Ramon Manchado disputaron la final. Tras ganar la primera partida Joan Ramon y la segunda Josep Maria, el título se dirimió en la que una nota de prensa posterior denominó como la partida del millón de pesetas (unos 6000 euros aproximadamente, el euro llegaría a nuestras vidas 5 años después). Ese fue el premio para Joan Ramon como ganador, mientras que Josep Maria se embolsó el premio de consolación de 300.000 pesetas (unos 1800 euros). El triunfo de Joan Ramon inauguró la prestigiosa nómina de campeones y campeonas mundiales.

Ya de vuelta, nuevamente ante la puerta de embarque esta vez con destino Barcelona, como en el poema de Kavafis pedí que el viaje recién iniciado fuera largo. Y por suerte, lo está siendo.